

SECRETA EL MAL, DESENLACE DEL NUDO, de Roberto Bolaños

EN SECRETA EL MAL EN BELANO/ BOLAÑOS,

por (carmen váscones)

*"Amad al que os amó de la cuna en la fosa;
la que sólo yo amaba me ama aún con temura:
es la muerte o la muerta. ¡Oh delicia, oh tortura!
La rosa que ella lleva es una Malvarrosa"
Gerarard denerval
(<http://www.tinta-china.net/gnerval.htm>)*

"Mi sueño es una música que se reconoce en la aventura.

La felicidad y no la humillación"

"Acaricia mis cabellos y mi miedo con tus labios/

que tanta maldición han pronunciado, tanta sombra sostenido/

Enséñame a dormir eso es todo"

De libro, reinventar el amor, Roberto Bolaños

El secreto del mal, ese pacientemente inquieto por dentro y por fuera en un rincón o zaguán, o bajo un farol apagado lo resguarda como guardián de la puerta última del uno que portas, no lo pierde de vista, lo deja avanzar, regresar, que lo trae de ida y vuelta y de lo que no hay tiempo para hablar.

El puente atrás. Los fragmentos del ir y venir sin fantasma. Doble cita aún con la vida y la muerte. Desanda. Tantea. Rebusca en los trozos del recuerdo a un tal fulano sin mengano. Irreverente del nombre del padre irreconciliable en las deudas del amor. Ni tanto, deja una epifanía suelta en la abnegación y preocupación a su hijo. Redime la paternidad en su amor al vástago. No mata al creador.

Su mayor aporte es traducir o el desmantelamiento del mal, es tan obvia la contienda contra el creador, que se la reviste de asesinatos, guerras, ataúdes, de qué no. Desnuda las marañas del animal frente al espejo. La orfandad del absoluto es uno.

Encarna al engendro del creador sin ropaje, la endeble o frágil nada sin fantasma ni máscara sin real. Nadie puede escapar de su cuerpo a menos que con arte confronte la violenta pasión del hijo por criador. Encadenado al cuerpo en descubrir que el amor es temor. Coraje es desafiarlo...

Bolaños, un transgresor de la imagen. ¿Cuándo el amor es sensato, lícito, acaso en el animal de costumbre? Pero el amor no tiene razón suficiente para existir, luego tambalea, el ser en el yo te

amo, en la pregunta ¿en quién piensas? ¿Somos libres en sentir y pensar en la regalada gana sin la tipógrafa psique a la vez litográfico cuerpo?

Somos impresiones de efectos.

Su mundo es irreducible a la nada. Hace un recorrido o recoge los pasos de Ulises y Belano, en la "cadena perpetua" del flash back. Del indocumentado al registro de otras memorias, México, retorno a su país convulsionado, salir otra vez, regresar al mero y órale y del hijo de la chingada madre, rebuscar una ruta sin advenir.

Adolescente saliendo del vericuetto del migrante. Resistió, forzó al muchacho a una prisa indetenible, lo llevó a convertirlo en poeta viejo, triste y sin sosiego. Dice que no es lírico, pero hay un dejo rebelde. Sus ojos buscan más allá del horizonte.

Tiene coraje y no se esconde en la falsa modestia. Se atreve a escribir desde la incredulidad. Encuentra, "el amor mío por la poesía" en esas vidas arriesgadas, desmesuradas de los adolescentes que se arriesgan a ella. "no sé lo que es la poesía", cerca de ese "fenómeno poético" estuvieron cerca o en el camino cita a Rimbaud, lautreamont.

Aunque su poeta favorito es Nicanor Parra, sobre todo enfatiza que este poeta, luego de hablar de comida acentúa, ataúdes y más ataúdes, como una imagen del infinito relejo de lo que le toca, quiere y espera a cualquiera.

Nadie está libre de la libertad de la piedra. O la confrontación con el accidente del mal remordido en el remordimiento de la falta, de la falla, del caos sin padre a engendrarlo, solo "saberlo escribir bien". Ordenarlo sin darle orden, ni frontera, ni mapa, ni pelea de boxeo. Sumario de la muerte la suma y la resta de los por y divisor. "De las victimas del crimen organizado"

En el retornó a Chile a los 20 años, participó de la resistencia, estuvo en la cárcel, conoció los gritos y el silencio de la muerte tiritando como una fuente vacía.

En juego definitorio en la adolescencia se aproxima al "camino de la poesía viéndola como un "gesto más que un acto adolescente frágil, inerme, que apuesta lo poco que tiene por algo que no se sabe muy bien qué es y que generalmente pierde".

Contradice con el movimiento del infrarrealismo al ultraísmo inicial de Borges. Luis Alberto queda y da con Aleph, laberintos, espejo y ceguera. Roberto descubre las ratas, las cloacas, desvela el amanecer, revela la grieta de la culpa maligna como fotograma en su narrativa veloz. La fuerza armada es un calabozo, un campo abierto, velado o campo de fosas. Te invita a escuchar y hacer algo por el silencio de los desaparecidos. A descubrir los desiertos de Atacama y Sonora.

Da con el verdugo. Denuncia al violador de la ley en el cuerpo de la mujer. Señala a l pedófilo también como un criminal. Siembra el avispero, la alerta, el SOS. Auxiliar es dar auxilio. Es sacarte del estate quieto. Sacudón. Despabilate.

La genealogía del mal cabe en la huella dactilar. O *"la perpetuidad de lo impune"*, boca tajante del Bolaños sincero. Descubre prontamente un cero de acero en eros. Tan cortante. Como acto del niño extraviado en el comando adulto, *"lo que no reflexiona como el niño"*. La desolación, impotencia, remordimiento.

Destraba la dificultad de la vida para no tropezarse con la nada y no lo cierre en la trampa del amor. Anarquista y disperso en la búsqueda que rastra un yo y un no ser. "Se rebela contra el hierro viejo, la mistagogia". Lautréaumont, descubierto en su adolescencia, se hace un padre descarnado en la imagen que se apropia para exorcizar rezagos de afectos que, como esquirla reventada en la infancia y adolescencia, hinca, punza, duele.

El poeta uruguayo-frances, sentencia "el trabajo destruye el abuso de los sentimientos". Se hace la iluminación. Descubre la tragedia del espíritu: la carne vacía de uno. *"Lo detesto o me detesto"*. *"la duda estuvo siempre en la minoría"*. Eso sí *"Tenemos libertad de hacer el bien"*, *"no tenemos libertad de hacer el mal"*. *"no conozco obstáculo que supere las fuerzas del espíritu, salvo la verdad"*. *"El amor no es la felicidad"*. Lautremount

Incomodo al texto de lectura que elegí intencionalmente, ***los secretos del mal***, de Bolaños, tenía otra ruta, solo reflexionar sobre la novela los cuentos, pero me siento como si hubiese entrado al cofre del cuerpo letra, cuerpo matriz, cuerpo piel, cuerpo órganos, cuerpo en suspenso, cuerpo tomado por un diagnóstico casi pesadilla, algo que no se puede reemplazar o encontrar fácilmente. El escritor en la lista de espera sin margen a dudar o echarse a la maldita sea. Ni echarse a perder en la libertad del misterio, esto es, no es despojo de la vida, peor de la muerte. Está a la vista lo posible. La avaricia de la muerte y la impiedad del verbo en el cuerpo.

El mal no se corrige con el bien porque no es ortografía, ni verdugo, ni dactilógrafo, ni profesor, ni sepulturero, ni ninguneado. Desarrolla la idea que no te impones para ser bueno, que no te obliga, que no te fuerza, que no te conforma. ¿Qué mal te ha picado? -Un monstruo de tierra-

Sin lugar a confundirse con el embrollo de una enfermedad encontrada. Ordenar la escritura con un propósito. Salir del caos del mal escribiendo hasta el final, como un detective viejo investiga ese carecer la muerte para que la nada no le importe. No te excluyas de ti. No te ocultes ni de la paz ni de la guerra del cuerpo. Leucocitos blancos, leucocitos rojos.

La tinta del corazón empalidece la piel.

La desilusión prontamente del cariño sin remedio. No sigue el propósito sino todo lo contrario. Despotrica contra el móvil. Se va contra ese anzuelo de la monomanía. No quiere ser atragantado por la manía de uno. Ni siquiera se presta a la exhibición de la pasión, la deja con su cruda realidad, con su manifiesto inapetente de consuelo.

Dado que *"describir las pasiones no significa nada"* o esto otro *"Sufrir es una debilidad, cuando es posible evitarlo y hacer algo mejor"*, dice Lautréaumont. en sus poesías y cartas (ediciones el Aleph.com)

El matón con su sadismo es la serie espejular de la atrocidad.

La pasión gruñe, daña, se agita en la crucifixión del desaliento. La pasión sin arte es la existencia del mal como una ponzoña, es el detonante para provocar el ataque del superyó. Más claro, el sentimiento es fuerte sin melodrama.

Da contra/dicción.

La muerte es perfecta si no fallas. ¿De quién te ocultas libertad? De la guerra que se cree justa. Independizarse del uniforme. No marchar al lado de la milicia.

El perverso no tiene utopía. Su terreno es la violación, sin ley se desploma el vacío en la gravedad del delito. La fragmentación. El grito. La fosa. La orfandad de los colores. Del coliseo romano, al circo a la pantomima de la paz descabellada en el palo de la cruz...

En sus viajes del emigrante o del nómada experimenta hacer casi de todo para sobrevivir, datos, fichas de historias que alimentarán su material de la ficción del vigilante nocturno, o del puesto de turno o de oportunidad para aparar, cargar o descargar, y dar tiempo a la oportunidad de salir del atolladero del aventurero sin estación sin papel en regla.

España lo apañará. Blanes (Girón) será acaso el trozo o espacio para el altergo de ese otro lado del mar irrecuperable y sin vuelta atrás.

Se disfraza de "detective salvaje", indaga fuera del papel. Lee, vive, se enamora casi perdidamente hasta la tristeza de la "estrella distante"; y con la bala de salva de su andar se reinventa para no ser huérfano del amor. Cruza fronteras, curioseas, se descubre un escritor inicial. Un iracundo confrontador, burlador, hace guiñapo los cultismos.

En 1993 la noticia. "Le diagnostican una grave enfermedad hepática". En el 2000 pasa a la lista de espera, pero en ese tramo de tiempo se desgranó organizando, publicando y haciendo un mundo aparte. La vida del escrito. "*Y lo que me quede de vida*" lo dedicó a su obra infra "cumbre" 2666. La insuficiencia hepática se lo traga el 2003.

"En una entrevista en la televisión, programa a fondo de la televisión de Chile, en 2003 dice "yo empecé escribiendo poesía, a menos cuando empecé escribiendo en serio, cuando la apuesta era a vida a muerte..." Parece que la pluma era un puñal manteniendo a raya a la despiadada gaucha.

De quién es esa voz que no reconoce.

Trata de rastrear el sonido de la lengua.

Insufrible, Sufrible. Polifónica existencia sin ser luego. Sin yo hasta el extremo paréntesis de lo escalofriante al dar con el amuleto sin dueño. La vida y la muerte son lumpen, mendigas del hambre, de las pasiones, de los desechados del amor sin opción a reinventarse en el cuerpo.

Queda el camping en el ser del afuereño en cualquier lugar del mundo. No siempre.

Se radicó en su cuerpo sin notar que lo expulsaría, lo asustaría, lo pondría en el paredón de los acusados. Me debes la vida. El vacío va con todo contra el cáncer. Solo que el dolor es trago amargo como la bilis...

Y sus lecturas de Lautremont lo marcaron hasta en el cuerpo. Su parricida padre, hijo y nada lo reenvían al no titubeo por la pasión, o la marca, de qué. Describir las pasiones, no significa nada" dice en su texto que citaré hasta el final de estas lecturas con interpolaciones y redescubrir hilos otros transgresores, agresores. O de la criatura enfrentando la culpa de la muerte exiando la vida.

Agrego transgresión al statu quo que compadecer es gozar la maldad, te pone en la contemplación dañina de no hacer nada, solo tener pena como el penar. "Dado que el *"verdadero dolor es incompatible con la esperanza"*, Maldoror, que ahonda en la desorientación o el vericuetto del mal... *"la duda: el comienzo cruel de los diversos grados de la maldad"*.

El caos no es la estrella. Estréllate y verás. Nunca más el cielo, ni el agua, ni el viento, ni la tierra que pisas. Gerard de Nerval, lo expone **así "a la materia misma un verbo está adherido", o herido o ido.**

El hierro caliente en la piel del esclavo. El herrero no solo hace herraduras, hace sellos para su amo, hace cadenas, hace gargantillas. Hace sonar la campanilla en el cuerpo del animal y del humano sometido a la servidumbre.

De la ignorancia al saber que naciste una vez y fuiste afortunado. Letra de logo, fango de polvo el cuerpo. El fenómeno del mal es la felicidad del que asesina a Sócrates. Y la filosofía no ha muerto.

Sin entrevista el cuerpo con el encuentro de la muerte y esa boca pálida de Pinsky que le pregunta si tiene **hambre**, o un **whisqysito**. Kelso "lo mira a la cara" Parece haber estado en una cárcel, institución para enfermos, o acaso un vecino desconocido.

"Un pesado, un paranoico, un loco que observa sin ser, a su vez, observado, alguien a quien le costará sacarse de encima". Croissants lo atrapa o como dice lo seduce, no incluye su café con leche que encontramos en sus detectives salvajes.

Por un rato ambos se olvidan de la falta de sueño en ese escudriñar el silencio.

"Un tipo pálido, que no come, y bebe a sorbitos una taza de café, lo mira y sonrío" "sonrisa en extremo triste y también cansada." "Cuando deja de sonreír, sin embargo, sus facciones recobran instantáneamente la gelidez".

El hijo del coronel, oposición de guerra, sombis y pacientes terminales queriendo agarrarse a la vida con dentelladas, ni el amor salva en terapia intensiva cuando el cuerpo es tomado y la llamita del fuego en una hipérbole del amor sin cura se funde con la agonía.

Sabios de sodoma, la prostitución o seducción, la "típica" de conseguir como sea la primera página del círculo, haciendo cagadas y embarres a otros. Se limpian los (h(ortos/ortos(con la página en blanco y el hambre insaciable de la muerte harta de hurtos y H muda.

Y el mundo gira menos mal que no alrededor del final del intestino sino del huerto, de orografía, de holografía, de ortografías de vidas.

De Grafía sin garfio innecesario. Incorregible el sabor de la nada.

La ola retorna, es desafiante a la orilla hasta el desmadre. Ella agua fuente rota del mar. Se emancipa una y otra vez ante la caída de la tumba da su tumbo. Tambora de olillas. Irreverente tsunami sin contemplador apantalla al miedo, al espanto al cruel humano lo arremolina para que deje de ser prófugo de la culpa puñal bizarro en manos del matón.

Expósita la muerte de la vida.

Pluma estilo estilete en el narrador sin experiencia de bisturí. Cirujano el escritor en su práctica de operar hasta dar con la experiencia sin traspasar la barrera de la vida. Disciplina distintas y manejos de instrumentos y cuerpos sin espionaje...

Más claro el escritor no es bicho, pulga ni garrapata ni piojo, ni chinche ni cualquier inepto o contranatural del crimen en el papel. Kafka o la metamorfosis de Ovidio o el holocausto para no olvidar lo que pasa en el juego del peligro del alineamiento total al UNO del amo, aberrante demanda onanista.

Resulta depredador el juicio salvable e insalvable de lo que se está dispuesto para matar o no morir.

A espigar o expurgar cuál animal del oficio somas...

Cada escritor Crono en la emboscada de Gea.

La lengua pasión mundana resbalosa si la saca de quicio.

Encuadernación. Batahola. Compostura. Presunto. "La lucha de la materia, contra los estragos del espíritu". O Esto otro del conde, "se puede ser justo si no es humano". Vaguedad y claridad. La acción desde principio a fin.

O Bolaños, con su espejo, "el resentimiento feroz de ser lo que soy".

La habitación de al lado, la curiosidad no resuelta, sobre el misterio de la secreta de los sexos como la enfermedad misma, como el amor no sabe ni se sabe, como los narcóticos para aliviar la peste del sufrimiento, como la nada de Sartre.

A veces da la impresión de que la muerte es la damisela del corazón de Belano, se resiste al cariño, y se acurruca en miedos adolescentes figoneando la fantasía o al vecino... dejando libre la jaula del grito o la voz femenina apropiándose fuera del papel...

El humor negro, mestizo, hace del punto el blanco del despiste, disgrega, concentra, ajusta, discontinua, interrumpe, entre elipsis, narrar claro y preciso sin coartada con ese dejo sin queja que va describiendo la percepción de la derrota de la lucha sin perspectiva.

Dejar de resistir en el cuadrilátero del cuerpo. Dejarse llevar entre los planos de la frontera de la memoria, física, geográfica y la que plasma como una onda sin flecha, sin arco sin objeto sin imagen que redimir.

El escondite está desnudo ante la vida forro de la muerte vencida al encontrarla dentro y acorrallar al uno y otro sin salvoconducto el respiro. Hasta que la muerte te separe de ti mismo. La versión del cuerpo contenido en una vida que parte sin más.

Constante prisa se percibe en un chileno que no salió del sentimiento quebrado. El simple escritor hace de doble, o el indigente afortunado y desafortunado en el ring de la pelea a ganar o perder con el contrincante, del afecto eco del efecto dentro del sobre del corazón emigrante, alter ego de la mirada al retrovisor y tocador de las figuras parentales en el sesgo de una memoria de retazos entre aparecidos y desaparecidos de los de su época, en el ring del nocaut al golpe familiar. Los que quedan atrás los lleva en las claves de sus personajes. No los deja enterrados en el olvido.

El chileno, hijo sin salvación o desbocado, o el hombre que se arriesga quitar la mordaza a lo reprimido, contenido, a lo no dicho, a quitar de encima el peso del salir a un sitio a otro, y dar con un lugar, donde converge su decisión de quedarse en Blades.

Terminar con el fin paterno en su papel sin arraigo sin pertenencia, los que emigran son los indocumentados, los vistos raros, los desadaptados, los que no se pueden sacar el trozo de tierra y charco de vivencias que llevan y arrastran consigo a cualquier rincón como la primera maleta o juguete o fetiche. O acaso el inicio del ordenamiento de la memoria en la secuencia o inconsecuencia que inicia el viaje del primer recuerdo del cometa con su piola.

El padre camionero y boxeador, su madre profesora, convivencia de un cariño "inestable", choques de aparición y desencuentros. En 1968, Roberto con 15 años viajan a México, buscando mejorar ingresos, que salen todos de su casa con lo puesto, o lo justo, que andan con las justas y en deudas, saliendo...

Casi huyendo, acumulando deudas, sin cancelar el inquilino, buscar otra casa y empezar, o el oficio llama al trabajo de competir en el ring, quedar fuera del corazón del prójimo filial. Y Chile militarizado, América desangrándose. Momento en que el ejército invade la universidad de la UNAM, y más tarde se da la matanza en Tlatelolco, que habla en su novela amuleto.

Fue autodidacta. Lector insaciable, rebusca, hurga, anota, hojea, observa, mira. Vive. Funda grupo Infrarrealista. Lo opuesta a Ultraismo. Aborda el inframundo de las cloacas del vacío.

A mediados de 1970 su padre se queda en México, y su madre va a España. El queda por unos cinco años en DF. En 1976 alza vuelo harto de hostigamiento, "enferma" su madre, acude a

ayudarla. No sin antes publica "reinventar el amor", quizás antítesis sin tesis sin hipótesis, sin incógnita, sin enigma. Solo la fuerza que invita a provocar un deseo emancipador del uno de otro uno dado que nunca serán dos. La escritura media en esa nominación innominada que es la carencia incapaz de completar ni a la nada.

Aro sin acunar. Despista al hielo para no patinar en el corazón de la reina de la nieve.

Ineptos para amar uno se lanzan al ruedo de recomenzar...

(No se presta a la fantasía de la guerra antropófaga, aunque tiene una facilidad para jugar con la muerte como juego de fútbol tras la pelotita que pase y no pase la bolita bolígrafo del que ejecuta una redacción acción en milésimos...

Lo veo como un acampador descansando de la nada. Cada vez que pone punto final al cuento o la novela. La poesía su epicentro del desarraigo que no lo deja fuera de borda. Ella "amor que florece".

Aunque se percibe un constante escapar al sentimiento banal de la inercia actoral. Al ser lo ve decapitado del amor, o como lo dice en su texto "*reinventar el amor*", acaso un intento fallido eso de enamorarse y fracasar o percibirlo como una orfandad el encuentro de eros, le antepone la muerte, con su nihilismo anticipado, veamos, "*carabelas a la vera de la vida*", En su poemario, este, publicado en 1976, el se describe "*veterano, soltero, violento*" "presentirme más allá del todo".

En sus cuentos del libro ***el secreto del mal***, a lo mejor la odisea concluye en su cuerpo: Ítaca, isla, cárcel del dolor, En su poemario deja la vulnerabilidad de la voz poética, dice "*no me siento seguro en ninguna parte/ no me siento seguro en las palabras/ ni en el dinero/ ni en los espejos/ la aventura no termina jamás/ y tus ojos me buscan/*"

Caníbal nada. Ponzoña sin discípulo.

Anarquista que jode al superyó.

Critica sin rodeo.

Trasplante. Plante. Sin implante. Plantón. (En lista de espera el cuate, padre, hijo, amigo, testigo de Ulises, del autor, del narrador, de Madero, de Belano, de Roberto que es el único que no se salva del rollo. Le entró la enfermedad como una bala perdida. De nada sirve la fama para obtener un putero hígado.

Te aguantas a lo mero macho.

"*Tú me mirarás cuando descubras tu otro corazón, tu verdadera manera de morir*", ironía, eso de reinventar el amor. O como dice, "*todo punta hacia la profusión caótica*".

Frente al mar de Blades hay un desmitificar la pasión. hay crónica roja, noticias de cloaca, de lumpen, de fardos, del sentido común, de la vida cotidiana sin prejuicios. No son personajes

académicos, ni aparentando la representación perfecta. Son a veces la sobredosis o el barbitúrico del infierno y paisaje mundano de la ira, del gesto, de la radical postura que no se puede vivir en la tierra del engaño.

Su zona del destierro: su propio cuerpo. En un cuarto no siempre cualquiera. En una espera terminal elongada hasta que. Dentro de él se le acentúa el dolor y su no tranzar con los abandonados en esta tierra, malestar de intrigas sobrevivir. Verbaliza sin rodeo la sombra y la luz.

Comprime y descomprime el día y la noche, el dolor lo recoge como babas del caracol llena de bilis, escupe lo insípido del sabor del fracaso de la muerte, de su vida encadenada a su hígado, vomita sangre irreparable.

Algún rato será una roca pulverizada. Cero movimiento.

No hay justicia para la alucinación o el acto fuera de la regla. "Una voz de mujer como si hablara con los labios pegados a la pared" la soledad en la espera sea en un hotel por cualquier motivo, no siempre si eres recluta de una enfermedad, cambia la expectativa del amanecer, o en la sala de un hospital, o en una cita y van llegando los cuadros sin resurrección de la pasión de la enfermedad que no suelta o no la aflojas...

O que sabes que dejar de resistir tampoco es seguro. A veces el cuerpo es un campo minado o salvoconducto sí. La enfermera si es amable es una amante llena de esperanza para el paciente. El deseo de volver a verla.

"Pero el caos se aclara mientras el abismo se hunde en la nada, el movimiento no se estanca y pasa convencionalmente más allá del peligro"

Laberinto, recurrir al fotograma para rearmar historias con personajes reales y de estampas y lo que deja entrever, la abominable rutina, el inagotable saber organizándose en la academia de la lengua.

El abanico de posibilidades para dar riendas a situaciones. El deseo humano una herradura dentro de una foto/novela a revelar, algo oculto queda en el revelado. El cuarto oscuro de cada personaje.

Parecen naipes o guiones la forma de procesar la sentencia con acertijos a conectar. El sol negro de la Kristeva jaula o tal vez hoyuelo del crucigrama del tiempo recorriendo el autor a su regalada gana.

Abre y cierra el libro que escribe dentro del cuento.

El sol se suicida cada día y la luna una resurrección extraña en el lienzo de la noche. El Mall, el Párkin, la calle, la casa, la habitación, la lámpara a apagarse deja amotinar el miedo en suspenso. Redacción, relleno y vaciamiento con eso de botar los papeles o la basura, o ducharse.

La vida huele no siempre a sospecha. *“La tempestad trae una descarga de tensión, y todas las cosas. Volvemos a respirar de nuevo”*

Deja sentir su vaho, su humor, su aliento o desaliento.

Ocluir, forcluir, forclutar, reclutar, forclusión, a menos que recluir o Ir. Concluir en lo inconcluso.

“Aurora boreal”. Aullido del reloj. Despiertas, corazón sin sobresalto. Gota de sangre sin tapujo la codicia incitadora. Acelera el pulso. La impresión del trazo en la mano del narrador rodea lo complejo y lo simple permutante en esa incitación solo humana.

Cortear y probarse que algo puede entre líneas borroneadas.

Derivas de la pesada, ranquin de pesados, púgiles y livianos, en el cuadrilátero del libro y los círculos de la obediencia o desobediencia y del rescate de nombres para que no se conviertan en polvo fuimos y seremos.

Su intrincado jugar con los escritores y hacerlos personajes de segundos colibrí, y dejarlos en su vulnerabilidad, y es el lector al final quien decide con este pavoneo de geniecillo, no se trata de darle razón o no sino seguir su hilo conductor de análisis de la infidelidad o fidelidad al autor y al texto.

Y el trampolín o la tabla prestada que hacemos al referir, citar o releer a tal escritor. Resaltador a la vista. Lo ineludible. “No hay escuela posible”. Ni elevador para llegar más rápido a la cima, el ataúd finiquita todo espejo delator.

Y me identifico, releer a Borges. Me escurro en variante de lectura. Prolongo el sabor de saber algo. Volver, Devolver. Y Volví a las intermitencias de frases sueltas, agarrar el relámpago, el trueno, la centella, el hilo y el cable de del trapecio del cuento.

Destrabo el corolario de los entramados en la deriva del fierro del prosudo o prosuda en la letra...

Reflexiono, trato de reducir al mínimo a la primera persona para que no me trague, ni someta al escrito. A veces lo siento como un vórtice, y lo abordo con cincel o esmeril como los artesanos, para los agujeritos en los caparazones o en los caracoles que van a ensartar para los móviles.

La obra no es YO.

Es otra manera de lo otro. Quién es otro en la obra, no existe. Esta fuera del control del papel. El lenguaje creyendo y creando un estilo destilándose. Gota a gota. Alcohol, agua, asepsia, ortografía, mutilación de la creación, mutación, permutar en la falta a venir.

Falla la corrección.

Nunca zombi la escritura, aunque alimente al fantasma con anemia o de vez en cuando con la pesadilla esa que roba glóbulos blancos y rojos al mundo. Falta plaqueta, falta tierra, falta la falta. Falla allá. Acá falta. Aquí entre leo.

Fallo, veredicto y diagnóstico dejan impávido.

Despabilate.

"Todo existe más allá de pronto".

Bolaños refugiado en la soledad, en el exilio, en el silencio de sí mismo. Eso sí, Desafiante del tú, del nosotros, de ellos. Irreverente del nombre del padre en la carne y en la letra que lo engendra y provoca. Irreconciliable con deudas al amor.

No se debita el sabor de la vida. Va delante el atrás. Atrás del delante antes. Adelantar qué, nada. Prontamente a la vera. Verá. Habrase visto. *"Todo nace en el corazón como de la nada nace el gusano en el corazón de la manzana"*

Deja en la pendiente lo que no se sabe ni debe entrar nadie. El cariño no tiene alambres de púas ni misiles, ni cuenta a pagar, ni nocaut, ni jaque mate, ni tablas, ni página en blanco.

"El abandono consumado es más real que tus gestos consumados. La noche chilla"

De su mundo irreducible a nada.

Crímenes, hacer de la crónica, deliberar la puta y culpa culposa, el conflicto de la redactora y la víctima, cómo sería la inquietud, la interrogante en un reportero cuando tiene que resumir, compactar, los hechos, amortiguar el despelote del asesino, del muerto y de la tercera persona en cuestionamiento.

"El otro está enterado de la situación. Se lo ha dicho ella, y le han llegado avisos. Se muere de celos. La presiona, la amenaza. Pero ella no le hace caso, está dispuesta a seguir su vida..." Quede en suspenso el entramado del nudo antropofágico.

Aunque "de la infrarrealidad venimos ¿a dónde vamos? Acaso a la ruptura al margen de la derrota de la intemperie en el desierto, "el febril latido de la vida se te presentaba como dinamicidad antropofágica".

Volviendo a Lautremont, rebuscando al padre del desciframiento del mal, diría desubicado el concepto de los poetas malditos, que penetran el abordaje del mal sin la máscara del moralismo, sin calificar **la pasión de la muerte por la vida.**

Dejan un advenir abierto a releer, y no entrar en el hoyo de ellos. Otra cosa pareciera que el patrón de adolecer es insalvable, en la ira de la tristeza frente a la imagen sin prójimo del calvario del testigo de su creación en su despropósito, en la desolación frente a la nada o lo efímero del presente que pasa veloz como una rata envenenada y contaminando las aguas tratadas con su orine y cacas.

Insalvable la contaminación del lenguaje sin certeza.

Vuelvo a Lautremont, dice: "la inquietud, las muecas, las matrices sangrientas".

Bolaños en su libro TRES, dice, "soñé que nadie muere a la víspera".

No sé leer, es uno de los cuentos que lo disfrutas de comienzo a término, rol play de dulzura, padre e hijo, en sus puntos de vidas, su mujer le cuanta la anécdota de Lautaro en Chile, y el progenitor recuerda la suya a esa edad. Y la amistad no tiene escuadra. Y el autor disfruta como un simple papá, a su hijo, coletazos de delfín cada imagen que trasplanta en la hoja. Adorable Bolaños.

Y cuando el escritor enfrenta la feria, las entrevistas, los achaques de otros escritores, a él le vale cu... se enorgullece no haber lamido para lograr. Y es su mayor peso, "había logrado sin ayuda de nadie". Le dijeron hasta que era un patero.

Un momentito. No ha sido pipón ni diplomático, frontal, ya lo veo, diciendo como que desgrana la culata del grano. Chileno, de aquí de allá, de Blades, de lo que lo leemos, y vamos entrando al búnker de Bolaños. Belano tiene la llave.

"Alguien dijo que lo que no le gustaba era mi dentadura. Ahí tengo que darle la razón".

Esa capacidad de mordacidad para sobrevivir en el mundo de buitres desgarrando el hígado de Prometeo encadenado a la roca por robar el fuego y darlo a los mortales. Solo que su cuerpo tenía los días contados. El mito sigue encadenando a la humanidad.

Bolaños con su mecha ensangrentada se duerme en la luna pálida de la célula.

Un hilillo de sangre sale de su boca, quizás es el Chile dejando saber de los desaparecidos, torturados, de las placentas, del corazón ermitaño del dolor, de no claudicar. De que la lengua flamea una postura de no dejarte aplastar ni embaucar por ninguna cabeza que ataca como tanque apuntando su bomba. Sea de quién.

Escribir sin importar que el halcón te intimide. Sacude al miedo. Patota del patero con garras agarra, da arañazos, da picotazos. No se presta a ser carne del bufón. No se tiene que agradar a nadie en este oficio sin tarima.

Escarbo en esta entrevista que encuentro en Google en este link:

(<https://garciamadero.blogspot.com/2007/12/el-cuestionario-de-proust-entrevista.html>)

Pregunta " - ¿Cuál es su idea de la felicidad perfecta? - respuesta de RB. Mi felicidad imperfecta: estar con mi hijo y que él esté bien. La felicidad perfecta, o su búsqueda, engendra inmovilidad o campos de concentración. - ¿Cuál es su mayor miedo? - Cualquier cosa que pueda hacerle daño a mi hijo."

Playa, de la heroína a la metadona al mar. Vive el ambulatorio. La rutina la rompe con traje de baño, toalla y revista. Contempla la lengua de la ola, mira a su alrededor, va acostumbrando la mirada a esa playa.

Con protector solar y en traje playero se mete en “la cola de la metadona”, diariamente solicita sus dosis, se pone en la hilera, se encuentra con caras conocidas que reciben la fórmula para aguantar o volver tolerante el gruñido los mordiscos del cuerpo, junto con los otros se amparan en la porción para contrarrestar dolor.

Silencio, soledad, y rebuscar con la mirada un punto casi fijo. Solo que les devuelve un espejo lánguido, flaco, pálido, “lo vi y me asusté, es la muerte que viene a por mí, pero no venía a por mí, sólo era un matrimonio viejo”.

“Me costó alejar mi mirada de la cara del viejo, de su calavera apenas recubierta por una delgada capa de piel”. Su doble, su próximo, su inevitable espejo. Acostumbrarse sin perder la costumbre de la vida inevitable. Pretexto para disimular que no piensa, que espejea el reflejo siguiendo a ese par.

Hace doler la cabeza el exceso de sol. Tenía que refugiarse. Otras se lanzaban al agua, exponiéndose, no podía con las brazadas, se agotaba pronto, hasta el punto de sentirse ahogar. Casi arrastrándose y agitado y sin respiro se hecha en la toalla.

El sol, el viejo, pedazo de sueño a ratos, la sombrilla, echado en la toalla, las horas como olas. “reflexionaba sobre el tiempo”. Da la espalda al mar. SE va a su casa, se ducha, tele, y “vuelta a lo mismo”, días incesantes. Rutina rota por “apariciones” y estilos propios...

Bolaños, rastrea bajo sus pestañas, hurga hasta la obsesión, no deja de fijar la mirada, atrapa la minucia de los poros del paisaje. Tratava de dejar atrás al viejo, como una obsesión no lo perdía de vista. Inventa trastadas, fantasías de tsunami, terremoto, polvareda, pero no se podía ocultar de sí mismo, “y me ponía a llorar, y mientras lloraba soñaba (o imaginaba). Me contemplaban con curiosidad, preguntándose acaso quién podía ser aquel tipo tan raro”.

“Preguntándose tal vez quién era aquel joven que lloraba en silencio”, “un joven de 35 años que no tenía nada, pero que estaba recobrando la voluntad y el valor y que sabía que aún iba a vivir un tiempo más”.

Parece que me pegué al texto, tan identificada, tan cerca de la resaca del tiburón, del remezón, del tajo, de la herida, de las quimios, radiaciones, del control y de la tarjeta roja lista por si infringe la célula maligna, damisela del susto lárgate, no me vengas con tus injurias al cuerpo.

El viejo, Bolaños, y Carmen, la mujer de la playa del otro lado del mar que da de comer a los pájaros libres que visitan su casa. Ella no se hunde en el vacío, lo acuna en la canoa que achica con mate las salpicaduras del océano.

Músculos, dos hermanos, que no se dejan perder en el agujero de la orfandad. En la transición de la adolescencia y enfrentar la vida antes de saber qué es no perderse en el tiempo ni derrocharlo ni extraviarlo, ni comprarlo. Ni extraditarlo, ni hurtarlo. La filosofía es el día. Es el andar de pisadas inestables a tantear pasos fijos. A deambular menos en la duda.

“Como si nuestras palabras, desligadas de la presencia paterna, penetraran en una tierra mucho más libre, mucho más inestable”. “Recobramos nuestra energía infantil”. Como decir en lo suyo y yo en lo mío, da la impresión en la lectura. Acomodados los dos, y entre conversaciones hablar de los filósofos.

El hermano dice a su hermana, “mira lo que pensaba el cabrón de Diógenes de Apolínea” ...”al comenzar un tema cualquiera me parece que es necesario ofrecer un principio indiscutible y una forma de expresión sencilla y decorosa”.

Y la vida diaria, organizar casa, compartir tareas, él desde los 16 trabaja en “Taller Automotriz Hermanos Fonollosa, y ella, la hermana, trabajaba en la Academia de Malú. Con la que no empató su brother, y era despectivo. No funcionó relación por “Incompatibilidad. Secreto de sumario”. Dijo él.

La orfandad temprana en la adolescencia abre hueco de la infancia. Doble duelo para lo que no está. Desflorece el luto la luna. El sol estampa claroscuro del duelo.

Marta hermana menor. Y él un poco mayor. Ambos luchando contra ya no menores de edad. Y él tenía la visión del “deber de cuidarte”. Él entrena en el gimnasio y se manda todos esos menajes hipermusculares. “Nunca he podido soportar a los culturistas, mi ideal de belleza masculina es cambiante, poco fiable como dice mi hermano”. El hermano recibía cartas del amigo que lo metió en la afición, las cartas que recibía de él, guardaba en “pequeño cofre” con llave.

“Mi hermano no era estúpido, sobre todo no era una persona simple (no existen las personas simples). Su amiga Montse le dijo que el amigo paco de su hermano lo había “pervertido”. Discrepa, Enric, su hermano, es una persona responsable, seria, sin vicios, el mejor hermano que nunca tendría”.

Después de dos meses de la muerte de sus padres ese par vacilaron, era la primera enamorada en su vida y después no otra habido ninguna. Los padres mueren en accidente, y quedan enlazadas las manos, Enric, refiere, “que todo era producto de la calcinación”. Choque, explosión, bola de fuego, calor, “suficiente como para soldar las manos de nuestros fallecidos progenitores”.

“Debieron utilizar una sierra para separarlos”. “Esto lo dijo como al descuido, fríamente, pero yo comprendí que mi hermano estaba sufriendo como nunca”.

Rompe con Monse, se pasa en gimnasio, lee presocráticos, y trabaja. Y aparece con dos del gimnasio que duermen en el cuarto de sus padres. Los fitness o instructores...Break de la orfandad de este par de hermanos, Florencio y Tomé, y queda atrás esa sensación de dos solos sin refugio en la sangre.

Ella, “me acordé de cuando yo tenía siete años y mi hermano dieciséis, y él era la persona que yo más quería en el mundo”. “Lo recordé no sé por qué, abrazando a mi madre y a mi padre, entregando su sueldo íntegro, llevándome al cine”...

Encadenado el blanco y el negro en el presente.

Dan explicación a la hermana los "sudacas" "Enric nos ha invitado a estar aquí unos cuantos días, hasta que se nos aclare la suerte"

Y de paso llegan con comida cara...

Ósea que habéis robado"

Ellos "pensamos que no está bien llegar con las manos vacías, además a Enric estas cosas le gustan y se gasta una fortuna en ellas"

Enric "ahora tengo provisiones para cinco meses"

Ellos "compramos un paquete de galletas de soja" -dijo Tomé.

Martha "De pronto me quedé sin argumento...Una cosa es la franqueza y otra la mala educación. Una cosa es la agresividad y otra la hospitalidad" ...

Enric "los chicos han hecho hoy la cena"

Tomé "brindemos por marta y Enric, dos seres humanos como ya no quedan".

Marta "Noté como los colores me subían a la cara. No estoy acostumbrada a beber vino, mis padres y mi hermano (al menos hasta el día anterior) eran abstemios, y menos aún que me piropeen en público".

El desciframiento del sentido común de la vida y el despertar al mundo de afuera. Quitarse el velo de la inocencia y volverse adulto. Rubor, pudor, desvergüenza.

La gira, el músico que desaparece y no deja rastros. John Malone, junto Jacob Morley y Dan Endycott, son fundadores de roto el zoológico, o Broken Zoo. Lograron el codiciado primer puesto y el grupo gasta, no se privan de nada, montan estudio privado de grabación, "Malone, parecía más apagado".

"Asistían a fiestas extrañas, según la jerga de la época." El grupo continuó. Malone desaparecido para siempre. "Después el grupo se deshizo., aunque de tanto en tanto volvían a juntarse". "En 1995 un periodista de Rolling Stones descubrió dónde estaba Malone".

"A la mayoría de los lectores poco les interesaba la suerte de un tipo al que la mayoría daba por muerto". "La vida de Malone, durante todo ese tiempo, en cierta forma, parecía una muerte en vida".

En casa de sus padres estuvo, permaneció allí. "Sin hacer nada, mientras sus excolegas se lanzaban al abordaje del universo". El triunfo no es quién llena más la ruleta de la caja mortuoria de unos y la caja fuerte para los otros. La ausencia, la soledad es soportable si no es una papa caliente ni comodín ni boca prisionera de la jaula del escapismo. Ese silencio y el serruchar el piso al tiempo del ídolo. Siempre están alistándose para arribar el movimiento como si no hubiese otro momento. El instante de la fama compacta.

O en la aguja de la gira tras vueltas. O la petrificación del fantasma.

Daniela, años rearmando los retazos de la memoria, a los 13 “me desvirgó un peón” de 25 o 45 años, que a los mejor esto interese a alguien, se presenta como “soy la ciudadana del universo”.

Recuerda como hablando de otra mirándola desde un retrovisor. Intercala “En realidad lo que me temblaba era el pensamiento. Pude haberlo denunciado”, desmadeja los peros, los porque, los si no, los prejuicios, la clase media y su fijeza a ese punto. No descender. “CÓmoda, si pero que condenaba a los espíritus más despiertos de la estirpe (yo, por ejemplo) a una movilidad que ya a los 13 años, en esa estancia que no era nuestra, vislumbre...un espacio en donde el tiempo mismo se anulaba...”

Estaba hablando de la movilidad. Estaba hablando de la noche en que pensé denunciar al peón que me había desvirgado. Y no lo hice, aunque no volví hacer el amor con él. La movilidad, mi primera percepción consciente de la movilidad, se tradujo en una fiebre...”

Ese impulso que desconoce la ética, la doblega al espejismo de “ciudadana del universo...porque soy vieja pero no tonta”. Desvirgado versus no volví hacer el amor, “pensé denunciar, el descubrir a los 13 años la anulación del tiempo en la percepción de una movilidad, su cuerpo reacciona con fiebre...”

La adolescencia está desamparada, y algunos progenitores no lo notan, están en sus rollos sin revelar, y envueltos en el espejo que desean sostener como imagen acreditada socialmente, la clase media, no se mueve. Huyen al descrédito. Se endeudan en aparentes créditos.

La curiosidad sexual es una experiencia en donde no debería caber el abuso, ni el manoseo ni la reducción a está chiflada, mira lo que hace, el peso de la “condena”... Pero el enfrascamiento de cada historia en su comodín es un desvarío y del dilapidar lo que se tiene y no. “Adoptan formas a menudo contradictoria”.

Es un cuento para estudiarlo como caso de abuso, de violación a una menor de edad. Y que pasa a ser vieja, por ese “espejismo vertiginoso”. Ese callar, no contar, no decirlo, llevarlo como polea en el cuerpo. “un espacio en el tiempo en donde el tiempo mismo se anulaba, el tiempo tal como lo conocíamos”. Una exclusión de ella dentro de ella y afuera.

Bronceado, “ONG que recogía a los niños”, y había una familia que los acogía. Y la singularidad, de participar, con el niño o la niña acogida. Y el “pero de cada uno es dueño de perder el tiempo como le venga en gana”. Una niña acogida que llora y luego otra, y el va y viene de quebrarse hasta acostumbrarse...

Una criatura rompiendo la monotonía de hogares establecidos, y les da la oportunidad de ayudar, sentir, mejorar hasta la actuación en la vida y en el personaje que representan. Mostrar el lado oculto o exhibicionista para sacar réditos de la buena gente que se es.

A leer al detalle y desgrane el cuento.

Muerte de Ulises, "nuestro querido Arturo Belano, vuelve a la ciudad de Mexico", a los 46 años, retorna, 20 años han pasado desde su partida, ya canchero en el campo del reconocimiento de las letras. Invitado a la Feria de Guadalajara, y decide quedarse en DF, agarra un taxi, da una dirección, busca a ULISES, su más que pana, su cuate de camino, farra, dormida, y mostacho del alma, poesía infrarrealista, memoria ambulatoria, que lo ata a un tiempo hecho.

Busca a Ulises Lima, atropellado por un impala. En el edificio, conoce a los últimos "discípulos", "los ojetes de morelos", que tienen una banda musical, que siguen la senda de Ulises Lima, dicen, "las balas trazadoras de Ulises Lima, la poesía del más grande poeta mexicano".

"Y cómo te llamas cabrón", dice el gordo de la camiseta".

"Entonces Arturo Belano dice su nombre" ... y quiere marcharse

"Y el gordo de la camiseta, sonríe, y dice no me vaciles, tú no te puedes llamar Arturo Belano, se da cuenta de que el otro, aunque no lo crea, quiere creerlo".

"Belano escucha inmóvil". Ya no es el de ayer, el del este instante del órale ahorita, está recogiendo sus pasos, despidiéndose, regrabando lo ido. No se resigna al silencio de hoy, hace 20 años era otro, hoy, uno del "yo no soy de aquí".

"Cuando vivió en Mexico, se peleó muchas veces y nunca perdió, lo que ahora le parece increíble. Peleas en la prepa y bronca tabernarias".

El provocador, Pretexto para volver a la poesía, del antes y después, intermedio, del pasado, Revisa a los cultos. De con la rompiente del caos poético, indaga inconformemente, rebeldía del anarquista sin compasión por el fantasma engullidor con su "gesto feroz".

En prosa d del otoño en Gerona, de 1981, Bolaños se explaya, "El dinero como el cordón umbilical...", hago un corte, prosigo, con otro párafo, "el dinero que no tendré jamás y que por exclusión hace de mí un anacoreta, el personaje que de pronto empalidece en el desierto".

En el cueto se presta para auscultar, el qué hacer poético, el mirar, al joven, sus arreglos y desarreglos entre militancia, escritura y todavía lo que no lo define en la elección. Deja un imaginario abierto, para verlo como un hurgador en el oficio, y dejar sentado, lo que eligió, a un lado de su propio espacio, un margen en su auto marginalidad. En la línea fronteriza de su escritura el mundo un campo abierto a converger márgenes, fronteras, desiertos y desasiertos, y aciertos, sin lugar a duda.

Antecede el rococó. El romanticismo hurga en los extremos, entra a la libertad sangrienta del espíritu, devela la derrota, abre puertas la permanente revolución, que no cesa, ni en la vida cotidiana, ni en el dolor sin presente. Sin escapatoria de la materia el poeta no cede hasta el más allá del otro, que hace de la voz un uno desterrado. El amor extravagante, sin refugio, sin tiempo, sin espacio, se implanta una búsqueda de la verdad, de la libertad.

O creer que sólo el yo no muere, que lo irrecuperable tiene una belleza color de la vida sin fuga, hueco de la muerte en el pulmón. La tisis presagia la descomposición de la materia, en el pañuelito rojo, la huella de sangre de lo amado. Tildados de exagerados o "exceso de subjetivismo, acaso buscan la libertad de la muerte en el cuerpo para salvar al yo poético de la peste o de la calavera.

Distinta manera de sentir el cursi romántico que no disimula el dolor, lo expresa hasta en la naturaleza muerta devorada por lo inentendible, la materia poética siempre delibera la "hipertrofia del yo", expone los "exceso de la pasión, diría. Controvierte la comodidad por incomodar a la clase cerrada, descubren el rostro prohibido. Contraponen el amor a la naturaleza frente a la civilización que empaqueta en el deber la rutina de los privilegiados y el pueblo.

Siempre ruptura cada movimiento. Y sobre todo que la muerte no tiene empacho ni clase para elegir el cuerpo a devorar, chupar, a eliminar. Desde lo marginado en uno va al nos común. Desenterrar al otro del yo perdido en un yo te salvo o no te dejo ir para siempre. Todos otros son otro menos uno. Acuarela de tonos de sangre la memoria del yo en el tú. Descubrimiento o develar de la fantasía. O Denunciar el opacar la infancia ante el terrible sentimiento ante la pérdida". Queja sin redención.

Gerard de Nerval dice, "era él, ese loco, el sublime insensato". O esto otro, cuando muere su abuela, "Sólo yo vagaba por la casa atónito/ más que triste, y cuando pegado a la caja/ me vieron algunos me echaron en cara/ que viera todo eso sin gritos no lloros" (1808-1855). El enamorado de la muerte, cuando ella lo quiere llevar, ya no está. ¿Quieren saber a dónde fue?, pregúntenle a Nerval. Ya desentraño el sueño.

Mi tatarabuela, enviudó muy joven, vivió con su vestido negro como un corset. El muerto enterrado en su cuerpo. Sin espacio para otro. Eso no era bien "visto" en una señora de casa. En su casa manda. Afuera no. Para eso estaba la calle para los hombres. Mi bisabuela rompe el tabú, muero pronto su marido, pero ella se atreve a mirar a la calle, y vuelve a amar. No se murió su vida en el primer amor...

Los parnasianos se van al privilegio de romper los circuitos cerrados, van hasta el parnaso, develan la carencia o la orfandad del sentimiento sin forma, contraponen a no sentir, a no doblarse ante el cadáver, a no quejarse...

Acaso, el inicio de la cantera en la masa poética. Materia de resistencia y de reacción a la acción sin forma, sin yo a saber, o sin yo sabido, acaso ido, irrecuperable en la hipérbole del ¡pedante orgullo!, indolente. O acaso la rabia no resuelta en el maternal de la infancia. Claro oscuro sin yo, alejados o lejos del sentir y qué ironía, tan cerca del corazón huérfano.

Mi pluma lo mató, dijo Montalvo. Recuerdo, la frase de alguien que le decía a la mujer de su presente, "*si me la nombras la recuerdo*". El olvido escuda a la pasión sometida al animal de

costumbre, dispuesto o indisposto a volver a gruñir o dar una palabra. *"En quien piensas"*, duda maldita.

Lautreamont, hinca "una pesadilla empuña la pluma". Concluye. "Pero el hombre no debe crear la desdicha en sus libros". Quién puede controlar al lector con su tórrido ser, y arrastres de su madre selva...

Anteroposterior. Cuestiona una clase media, ni chicha ni limonada. Pero con una indisposición a romper la apariencia. De allí devela a las nuevas voces, del suprarrealismo, al ultrarrealismo al hiperrealismo, me invento una, al hiporrealismo., otro, la hipotermia.

Solo hay dos clases sociales la de la vida y la de la muerte y ese insulto que descoloca hasta al mismo arte, el hijo de puta. O la hija de puta. El animal que piensa es bastardo del creador. El que se pasa legitimando la letra muerta de la tierra. El poeta se alía sin querer a la parábola, lo que es y no es.

Sin delantero, sin atraso. Sin resistencia a la vida acciona el verbo su andar, su descanso, su ultimátum.

Nada se sabe, en todo caso algo queda para escapar con o sin pregunta a uno mismo. La maraña de tu desmitificar

Crear el vacío en oposición la célula devoradora. No ser el cuerpo tomado de la nada en la atrofia de la lengua y su conflicto con la angustia y la sumisión o rebelión a la lengua filial. Desarreglo de la pasión parental, y el llamado al orden, para producir un trabajo aceptable. Sé tu propio vidente.

Lautreamont, expone así, *"la culpabilidad de un escritor que rueda por la pendiente de la nada y se desprecia así mismo"* o esto otro *"reacción contra lo que nos choca y nos somete tan soberanamente"*. (ediciones el aleph.com)

La poesía desarticula el remordimiento del cuerpo en el deseo. Despabilate.

Bolaños, "la desesperación del amor, la piedad". El escritor que no habitó la universidad, y creo otra forma de leer. Irreverentemente responsable. *"LA REALIDAD. Había regresado a Gerona, solo, después de tres meses de trabajo. No tenía ninguna posibilidad de conseguir otro y tampoco tenía muchas ganas. La casa, durante mi ausencia, se había llenado de telarañas y las cosas parecían recubiertas por una película verde."*

Me sentía vacío, sin ganas de escribir y, cuando lo intentaba, incapaz de permanecer sentado durante más de una hora ante una hoja en blanco. Los primeros días ni siquiera me lavaba y pronto me acostumbre a las arañas. Mi actividad se reducía a bajar al correo, donde muy rara vez encontraba una carta de mi hermana, desde México, y en ir al mercado a comprar carne de despojos para la perra." <https://mataralbuda.wordpress.com/2018/03/30/roberto-bolano-prosa-del-otono-en-gerona-1981/>

Lautreamont, lo acorrala en su prosa, "Hay entre el autor y el lector una convención poco tácita, en virtud de la cual el primero se titula enfermo y acepta como enfermero al segundo. ¡Y es el poeta quien consuela a la humanidad! Los papeles se han invertido arbitrariamente"

Un poeta del alma sin fuego de este mundo, Prometeo condenado por robar la chispa para los mortales. El hígado es la fuente del misterio. Nada cuando te deja por puro hijo de la regalada gana.

Sevilla me mata, Exponer, dar conferencia. Hablar de literatura. Y el punto de partida "*de dónde viene la literatura latinoamericana*", Respuesta exacta, quién sabe, retoma clase alta, la aristocracia, de la clase media baja o de las "filas del proletariado", arriban con arribismo la cumbre de la respetabilidad. O que cruzan fronteras.

Escritores nacidos o paridos, y que vienen a irrumpir, o interrumpir, contra reglas, la cantaleta de lo que a veces se mezcla con política, ni chicha ni limonada, una vez dijo mi amigo editor en ese momento de un periódico, el negro Edwin Ulloa, que hace unos cuentos al margen de la farándula del éxito, lo mismo Velasco Mackenzie, que estoy en deuda con terminar el ensayo de su novela, "hallado en la grieta", De alguna manera era así Miguel Donoso después del acabose de los talleres.

El escritor parece que no trabaja, hasta yo lo he escuchado, ya me salió la insoportable primera persona, pero, lo que quiero decir, es que, en el mercado laboral, trabajo es pago, de obrero, de oficina, o de tu negocio, pero carezco de eso, y de muchas cosas más, el escritor que está atrás, y fuera del consumismo, sí que es otro patín. Y si llega a publicar, las editoriales, tienen sus reglamentos. Francamente la zona libre es un atolladero más para el escritor, dado que es el menos dotado económicamente.

Bromea con su escrito, habla, sin tapus, como fue, como será, como fue desde siempre. "este futuro es tan gris como..." En otro aparte, ajusta, "la conferencia debe poner los pies en el suelo. Es verdad. Pongamos..."

"A algunos de los escritores invitados los considero mis amigos... A los demás no los conozco, pero algunos los he leído..."

Y da cita a su recetario de recomendados.

"El panorama sobre todo si uno lo ve desde un puente, es prometedor..." Da su tabla de geometría de los que salvan y ahogan con un pesimismo tal del humor negro. O de la envidia a la vida. Está que lo persigue la sombra de Lautreamont.

Remata con palabra "la herencia. El tesoro que nos dejaron nuestros padres o aquellos que creímos nuestros padres putativos es lamentable"

Lautreamont "toda literatura que discute los axiomas eternos está condenada a vivir solo de sí misma. Es injusta, se devora el hígado". Se agarra al zarpazo del padre putativo, "el hilo indestructible de la poesía" ..."la poesía es la geometría por excelencia..."

"la duda siempre estuvo en la minoría". Y esta incógnita de la duda biliosa en Bolaños, "no tenemos derecho a interrogar al creador sobre punto alguno" . Lautremont/ Lautaro, Bolaños/padre, Bolaños/hijo, conde poeta maldito/Belano infrarrealista.

Issidore Ducasse/Roberto Bolaños.

Bolaños/Lautreamont, "respiramos por los poros la violación del deber". "desafiante" ¿para que mirar el mal? ¿no está en minoría?" o esto "cambiaré mis pensamientos con orden, con propósito ajeno a confusión"

Imperfecto amor, no me confundas, cuál de los tres lo dijo, Bolaños, lautreamont o carmen...

Artaud o los gemidos del dolor" de la bestia descubriendo la palabra en la criatura que no soporta.

"Mi poesía consistirá solamente en atacar por todos los medios al hombre, esa bestia salvaje, y al Creador, que no habría debido engendrar semejante basura", escribe el conde de Lautréamont en el "Canto segundo" de su libro, una obra censurada y evitada, temida por los editores y, finalmente, elogiada y adorada. <https://debedehaber.wordpress.com/2013/12/16/lautreamont-el-oscuro-escriptor-maldito/>

Roberto Bolaños "el corazón del hombre es un libro que he aprendido a estimar".

Eso sí, una vez perdido el misterio, "tenemos libertad de hacer el bien", "no tenemos libertad de hacer el mal", El conde, lector 1 bolaños, lector 2 carmen.

Regreso a Lautreamont. "El hombre es vencedor de las quimeras, la novedad del mañana, la regularidad de lo que el caos se queja, el tema de la cavilación." "no imperfecto, no caído, el hombre no es más el gran misterio". "¿Lo sincero no tiene duda?" "La verdad práctica": "imaginaciones emancipadas" ...

El perverso no es justo, y quién más. "Se puede ser justo si no es humano". No sólo el pederasta, o el pedófilo, sino aquel que trampea con la ética a sabiendas. Y no es referirnos a la moral que a veces encubre con un paño para justificar el bien y el mal.

Bolaños, "Soñé que traducía al Marquez de Sade a golpes de hacha. Me había vuelto loco y vivía en un bosque". (Libro Tres)

Pascal, "los milagros no sirven para convertir sino para condenar"

"Testigo ya en ese viaje a Francia del ambiente de los prostíbulos en los puertos, fue víctima de un marinero pedófilo que quiso abusar de él. Lautreamont. "Sí, habría hundido mi verga, a través de su sangriento esfínter, destrozando, con mis impetuosos movimientos, las mismas paredes de su pelvis [...] Siempre he sentido una infame predilección por la pálida juventud de los colegios y por los niños demacrados de las manufacturas [...] Una última palabra... era una noche de invierno. Mientras la brisa soplaba entre los abetos, el Creador abrió su puerta en medio de las tinieblas e hizo entrar a un pederasta", escribió años después en su "Canto quinto". <https://debedehaber.wordpress.com/2013/12/16/lautreamont-el-oscuro-escriptor-maldito/>

Al final del cuento Bolaños, recuerda en el punto de la herencia, "el tesoro que nos dejaron nuestros padres o aquellos que creíamos padres putativos es lamentable. En realidad, somos como niños atrapados en la mansión de un pedófilo, Algunos de ustedes dirán que es mejor estar a merced de un pedófilo que a merced de un asesino. Sí, es mejor. Pero nuestros pedófilos son también asesinos".

Las jornadas del caos, en su libro Tres del 2000, reflexiona, medita, recuerda a una figura innombrada en su obra la palabra padre, veamos cómo menciona "en estas desolaciones padre donde de tu risa sólo quedaban restos arqueológicos". Volvamos al cuento, el hecho sucede el 2005, "Belano creía que todas sus aventuras se habían acabado", su mujer va a buscarlo a la casa de la playa, a decirle que su hijo está desaparecido. Hace su equipaje y sale a buscarlo.

Enrique Lihn, lo salvó a él de la cima de la depresión, en otra entrevista lo escuché. No lo deja que se tire en la borda del extrañamiento, para que no pene antes de tiempo en su pellejo como un universo sin espacio en la tierra. Extranjero, pero no ajeno al uno. La frontera no eres tú. Lo desafió al créate. Se vuelve eslabón de las "formas sin figura".

Él se siente respaldo de su hijo hasta que este cumpla la mayoría de edad. Por eso la jornada no cesa en el verbo que te hace cubrir con una función, el hijo te hace un padre, y te devuelve a uno que está dispuesto a seguir velando, lo necesario.

Una mayoría de edad determina responsabilidad suficiente para decidir encontrarte contigo mismo, es una elección no clara, pero con el riesgo de la autosuficiencia de la aventura que involucra descubrirte dentro de ti. Lautaro, su hijo amado.

"Arturo Belano tenía más de 50 años y Géronimo Belano tenía 15, Gerónimo había hecho su primer viaje con sus amigos. El hijo y un amigo faltaban. Felix, compañero desde la guardería...

"Cuando Arturo tenía 15 años hizo su primer viaje largo. Sus padres decidieron abandonar Chile e iniciar una nueva vida en México"

El nombre del padre, el nombre del hijo, el lugar de la familia. Y el abandono o inicio de...

¿Qué es lo debemos merecernos en esta fugaz vida?

¿Nicanor Parra que representó para ti? Te aclaró las dos clases sociales, la de la vida y la muerte. La del hambre, el redescubrir la vida en la vereda, afuera de ti, salir del encierro, el arte fuera de reglas o doctrinas, investigar en el deambular callejero. Su exploración indistinta. Desenchufar el poema de la élite, dejar libre al verso de la métrica, o sentenciar al poeta si "el poeta no cumple su palabra/ si no cambia los nombres de las cosas"

El poeta gigante De Chile, de tu tierra natal, "Despreocupado de las puntuaciones", el que te toca con su realista postura, y en tu juventud detona en infrarrealista. El que no desconoció su origen, del que heredas el anarquismo, su oposición a la dictadura, o este verso de Parra, condensaría algo de tu combate, "yo simplemente rompo con todo", el que plantea la ecología del lenguaje. El "desendecasilabador". El que recoge la existencia "prosaica" del uno "antipoesía". El que

sentencia que lo único que se tiene es, " lo queramos o no/solo tenemos tres alternativas/ el ayer, el presente y el mañana.../" "pero qué es lo único/ de lo que realmente disponemos..."

El poeta de lo relativo. Nicanor, que se mudó para encontrar el gesto de la poesía como un collage de psique trotamundos o nómada. no perdiste de vista, como el pegado a la suela, esto, "mis zapatos parecen ataúdes". O lo que deja en su manifiesto, "el pensamiento no nace en la boca/ nace en el corazón del corazón/", "hay que decir las cosas como son:/ sólo uno que otro/supo llegar al corazón del pueblo/", "los poetas bajaron del olimpo" y usaron la violencia de su puesto o supuesto dios, que engendraba a fuerza del abuso de su papel omnisciente.

"Soñé que era un detective viejo y enfermo. Tan enfermo que literalmente me caía a pedazos"
"Soñé que era un detective viejo y enfermo y que buscaba gente perdida hace tiempo", RB. Del libro tres.

(Carmen a los 5 años, recuerdo exacto de que algo, pasa, el mar una mancha gigante en la noche serpenteando espuma. La luz del barco tocando el agua, El sonido del motor. de las hélices. Y el pito ronco.

El otro viaje a los 15 años, esta vez padre maneja camioneta en camino de mitad lodo, mitad cemento, lloré sin parar. Iba la radio prendida, la canción don't break my heard. Sentía que moría lo que creí era la familia, a los 31 otra partida, sola, radico cerca del mar. En la guarida de la concha de su madre. Venus devastada. Se apaga el candil de tatarabuela.)

Padre tenía 39 cuando conoce a Margarita, ella 14, casi que la rapta, a los 15. El hizo desacato a su primer matrimonio. A los 19, la joven le pare el primer varón. A los 21 pare a Carmen. Cuantos años tenías bolaño, cuando nací. Ya averigüé, naciste el 1953, yo en 1958, tú tenías 5 años.

Empiezas publicando en 1975, entonces tengo 15 años y tú 20. Y te vas de largo en la escritura hasta el 2000. Sellando tu partida con libro titulado TRES. Luego vienen tus obras póstumas, no te dabas tiempo para el descanso. Tuviste ocupador a los herederos y editoriales. Y la mesada para los cachorros, así nos decía padre.

En el 2003 que falleces tengo, 45 años, he publicado libro Aguaje. Y tú mueres a los 50 años. La muerte es una sentencia para largo del sueño que completa el peor oficio del cuerpo. La descomposición de la obra del criador y creador sin curandero, sin corrector, sin uno que hable de él.

Índice. Dice. Fuera del tiempo y del espacio la ola. "A veces me miraba convaleciente en un espejo, y reconocía a Roberto Bolaños". R.B. Del libro tres. "Soñé que era un detective latinoamericano muy viejo. Vivía en Nueva York y Mark Twain me contrataba para salvarle la vida a alguien que no tenía rostro. Va a ser un caso condenadamente difícil señor Twain, le decía". R.B. Del libro tres.

Revuelvo número TRES de tu libro, nací un tres de enero, un punto común. Fuimos talleristas de Miguel, en algunas cosas coincidimos en otras no. Solo había que ponerle un No tajante para

complejo de marinero. Menos mal que descubrió a tiempo nunca más el mar. Eso lo libera de la fijación al agua.

Y la enfermedad, un punto final para ti, yo voy de estación en estación. Tú en algunos años postergaste en el anonimato a la muerte. Hasta que se impuso reventonamente. En cambio, en mí no canto victoria. Solo triunfo temporal sin terminal. Voy a usar el yo para referirme a ella. Van siete putos años, desde la convalecencia y control.

Me duele todo a veces. También siento esos temblores extraterrestres del miedo quejoso ante un síntoma extraño. En el aula con aire acondicionado recontra frío como la morgue, no me abastecía al calor de mi cuerpo sudaba a chorro. Era un descuadre de síntomas

Trato de no volverlo omnisciente a ese ultraje del cáncer que paso en mi cuerpo amenazándome, intimidándome con su enfermedad maligna. Menos mal, que te escuche bombardeando o haciendo toma de mando, y te tumbé, dictador de la muerte. Me diagnosticué solo escuchando la defensa, malestares o síntomas, hasta que me dije, acaso no será.

Alguien me dijo está loca, llevo un año chequeándome los malestares, traumatólogo, porque me duele el brazo, neurólogo porque me duele cabeza, endocrinólogo porque me siento camarón lento en una corriente que descarga irritabilidad y sospecha, en febrero del 2012 el ginecólogo que hace papanicolaou, y cheque que útero esté impecable, nítido, y que los ovarios estén en su tamaño.

Me dice del ombligo para arriba no voy a revisar, porque no se ha hecho mamografía. El medico clínico del seguro que se paga desde hace cuatro, que irónicamente se titula salud, me chequeó, a finales del 2011, que no tenía nada, que todo era psicológico, por mi hiperactividad, por mis aceleres de escritora, porque me preguntó a qué me dedico, lo que necesita es complejo B reforzado. Gracias, doctor, sigo entre talleres, escritura y quehaceres domésticos de la casa, trabaja que lee, que pique, pase, y que ciertos mareos, pinchazos, quemazones, no soy quejosa, pero un día me eche en la cama, sentía tal desasosiego.

Estamos en 2012, Creo en los sueños premonitorios. Me despierto tocando el pulso y no lo siento, me digo, encuéntralo porque solo los muertos no lo tienen. Qué me va a pasar. había Olvidado mi duda, y el mismo 2011 había ido en noviembre al oncólogo cirujano, y canceló la cita porque estaba operando.

Vivo en la playa y es tramite, ir la ciudad, el acompañante iracundo, me dice no es posible, para qué nos hace venir, la secretaria dice, puede venir mañana, nos regresamos, muda, desazón, enterré la preocupación, y me dije trabajo es trabajo.

Además, desde la escritura, me puse a investigar, tengo paquetes de borradores, de textos cortos, a lo mejor me estoy volviendo bipolar, o maniaca depresiva, o estoy al filo de la psicosis, o es una esquizofrenia del narcisismo infantil de la niña que asoma a pedir cuentas de su desprotección, y que viene echa la rabiosa con su cólera.

Y todo este elucubrar era porque sentía que mis dos hemisferios no se ponían de acuerdo, era como que un lado quería desestabilizar al otro. Uno quería pisotear al otro, como una lucha defensiva y atacante en mi cuerpo, la contradicción no se resolvía, la antítesis no me ayudaba, la sinopsis y sinapsis me remecía, la mierda de resumen, en la biopsia, es cáncer, y tiene poco respaldo, no base line, pero es casi, tiene dos ceros y un 1 por ciento que la protege.

La autora, la poeta, la narradora, la psicóloga siempre aliada, en ningún momento me he sentido abandonada por mí, te agradezco Carmen, riendas bajo control, al decidir, al discernir, sin perder la lucidez en la situación que te ves reducida a convertirte en paciente a intervenir. No puedo decir que la escritura me salva la vida, porque para mí no es un estado de emergencia, ni ley seca este haber asumido una redacción que me hace redactora de lo manifiesto y latente.

Hago una narración de investigación psíquica que no encaja en la caja mortuoria de la ética.

Para mí la epifanía es ética, es la asociación libre sin derecho a equivocarme, acojo el lapsus rudo a pulir, que los descifro en un dejarme acoger por la escritura en borrador que paso a limpio, que a veces me demoro, que los dejo remojando, que cuando transcribo, rompo y rompo, para que el original no me someta a la tristeza,

O quizás le hice un comentario que sentía pena eliminar o desprenderme del borrador. Recreo. A lo que ella me hace el comentario, -allí está el verdadero sudor de la frente-, alguna vez muy sabiamente me lo dijo, recuerdo la escena en contexto, era de cuando estaba en la universidad, casi al final, pasando la tesis a la máquina de escribir, mientras ella barría el piso de la sala, porque yo escribía en el comedor, allí me había instalado, papeles en toda la mesa, piso, y separando fichas, el título de mi tesis de grado originalmente era, represión o ideología, el director de tesis me dice, cambie la O por Y.

Y todas las inquietudes escribalas aparte, para que se concentre en su hipótesis. ¿El inconsciente tiene incógnita? No objeté. pero esa O no era cero, era clave en el laberinto del ser. La Y un tres en raya sin identidad...

Estaba obediente, pero siempre he sido un caldero de preguntas. Ni un pelo me equivoqué, máquinas, sombra, otro escáner, reconfirma eco, vuelve certeza que te atora por un instante. Bien doctor, cuál es el siguiente paso.

Volviendo lo que me dijo Margarita, al verme la expresión, y el paquete a limpio, y el montón de borradores, es que allí está, señalando, el montón de manuscritos, lo verdadero, me sentí testigo en primera persona de la sentencia de la sabia mamá, ella hacía moldes en papel, para pasarlo a la tela, probarnos el "cosido", y podía ser un pijama, una blusa, un vestido, una falda, era demasiado lista.

Me revelé a quedarme en casa. No desmerezco la maternidad. Simplemente se fue dando mi otra opción, no parir. Y no fue nada fácil en el espacio de la misoginia tanto de hombres como de mujeres...

Listo. Mis dos escritos, el original borrador, y el listo para encuadernar, la tesis de grado. Entregar.

De allí eso de reinventar desde la tela vieja y nueva, ese diálogo interior que recoge la otredad de dos otros: o interlocutores, intérpretes, traductor, escucha pertinente para no desbocar. Ni caerme en las mancuernas del machote. La obra no es uno.

Pienso, lo demás que viene, es un trabajo de elaboración, porque cuando entra uno a la máquina, al menos ahora en las computadoras, se abre es costurero y la máquina con sus teclas es un campo de intercalarse con facilidad, y frenar a raya los dedos, para que no sea un amotinamiento el saber en camino. O poner lo que se me da la gana. Tengo los filtros, y no son las lágrimas, como en el poema del libro Aguaje, 1999.

Está reducido al recuerdo de una rayita...

Rápido pasa el tiempo lento que se vive cuando eres aun condenado consciente de la infame enfermedad. Y el tiempo no se pierde. Se pierde la vida cada día que el movimiento señala la avaricia o la impiedad.

La ficción no es la realidad de la agonía. Sin embargo descarga o dio puñetera de joven, cuando las palabras salieron en auxilio, disfruta la ironía, la mordacidad del inculto ser versus culto no ser, confronta el peso de lo abominable: el patrón establecido como molde. Se disfrazó de peón para no mendigar. Sueña, y sueña las edades del adolescente, del joven, del cambiante en su cuerpo y luego qué existencia. Pasa los 13, los 14, los, los 16, los 18.

Sueña "que traducía a Virgilio con una piedra..."

Divina comedia la pantomima de la vida en el juego del bien y del mal.

Dejas para rato tu ser humano en conflicto que desenrollas. quién no.

Solo el perverso culpa al otro. Mandas a la nada al complejo intelectual de los que desean ponerte un grillete a la lengua, o eso de encasillarte en autodidacta, mesero, lavaplatos, vigilante, y no se otras tareas para sobrevivir. O vivir dignamente.

El academicismo cuando se vuelve onanista o exhibicionista de tanto sabe, es un baratillo o mostrador de soberbias. O eso de que sabes los trucos o las recetas de la técnica para atar "escritores formados prestigiosamente en el aula de partos de escritores" ...

De lo que sé, el espacio creativo es un terreno de lodo para quién quiera coser según su fuego el cuenco creativo. El molde se rompe. Nadie le puede decir que no es escritor, u eso de omitirlo, porque vienen nueva "generación". Se impuso sin transar ni con dios ni el diablo.

Me cae recontra bien haber descubierto un ser humano abordando el conflicto de la angustia con el caos, con la nada entre el choque de la ignorancia el saber a saberse. Nada está dicho y no es la dicha precisamente.

No sé por qué pueden poner como lumpen o marginales a los que ejecutan "esas" acciones o actividades, limpian la mancha de los utensilios, son las que tramitan la pulcritud de la imagen social, la de una casa, y hasta del estado. Y recibe un pago, un sueldo, digno, decente, sin chanchulladas. Además, las tareas domésticas de las mujeres son esas...Y claro de algunos hombres. Otra cosa es, la ejecución, como hacer desaparecer a alguien, eliminarlo, o una invasión con arma...

El verdugo, el criminal y el uso de arma ¿cabe en el prestigio del reconocimiento? ¿Vender libros como armas? Coincidimos, detesto el abuso de poder, la militancia, las dictaduras, los endiosados. También rechazo el ropaje de la democracia, es sospechoso. Se viste de estatua de libertad o de uniforme o de ordenanzas y constituciones que se van para el carajo según un puño decidiendo en nombre del mundo. Vaya carajo, diría mi abuelo o mi padre. Barajo el recuerdo sin rajarlo. ¿Ajarlo?

Me gusta esto que dices, "soñé que estaba soñando y que en los túneles de los sueños encontrabas el sueño de Roque Dalton: el sueño de los valientes que murieron por una quimera de mierda".

Alcanza a registrar la función y disfunción de un nombre propio o que sirva para algo la sustentación de un tal Roberto Bolaños, o como me decía mi madre, cuando me muera cómo se acordarán de mí, quiero que me recuerden con la sonrisa y el humor, que a veces a ti no te gusta. La miro en el recuerdo con su boca perfecta, y dientes increíbles, sus ojos vivarachos, su modo único de ser.

"Soñé que estaba muriendo". "Soñé que la tierra se acababa, y que el único ser humano que contemplaba el final era Frank Kafka. En el cielo los titanes luchaban a muerte. Desde un asiento forjado de nueva York, Kafka veía arder el mundo" RB. Libro Tres.

¿Y a ti bolaños quiere que te recuerde como Belano?, dejas mucha pista como alpiste para los pájaros que te seguirán desplumando. Ave fénix molacho, me acuerdo, en una entrevista, que el periodista, comentabas, te había preguntado en otra entrevista, algo así, como eso que te faltaba una muela. Qué tiene que ver eso con la literatura. de pronto la primera pérdida, del primer diente de leche, y ver ese huequito sin miedo por donde se redime la cal de la muerte.

A mudar.

"Libro arde". "Mochila chamuscada". "La espalda me escocía". Escribe 2666, Belano conversa con Bolaños. Tu sí que me dejas pegado como un guardián de las decisiones. Los dos somos uno. Sólo que tu quedas en el papel de ese yo irrefutable. Nada de anonimato. Ni tú ni él. Quién. El creador y su criatura sin pataletas cuando decidió escribir con el cerebro del hígado. Ya no te burles, no ves cómo estoy de palido.

¿Cuál trabajo es el mas digno de todos? Acaso el del sepulturero, que se encarga de enterrar a los muertos ilustres o no. Y provoca un profundo silencio y desesperación cuando hace la fosa y va cayendo el ataúd como onda de laúd.

“Soñé que volvía a los caminos, pero esta vez ya no tenía 15 años sino más de 40 “.

Figura del plano en espacio vacío. Geometría figura distinta de las formas. **Lau** juega con cuadrado, le pone círculo de cabeza, de sombrero un triángulo, pone una sola pata de hilera de cubitos estirados en una sola torre que sostenga el sistema que erige hasta el infinito en la guardería de su cuerpito.

Cada uno geometría de su transportador o compás del punto que porta...

Solución en un plano proyectas espacio y tiempo que despliega en rollo de retacitos de papel higiénico que hacen de camino al control del dominio sin dominó a dominar. Compruebas para refutar o no la plana sin planazo, sin reglazo.

Así comienza la letra patuleca saliendo de la mano en ese rayar y trazar en el piso, en la pared, en el cuerpo, algún trozar y rozar el papel con lápiz de sastre. Figúrate que jugamos a la escondida y aparezco como un fantasma con chullo traje de sábana blanca parecido a cualquiera menos a uno.

Por qué. No preguntes, es una adivinanza que me acabo de imaginar. Piedra papel o tijeras hasta que contestes delinee una línea en la arena como un garabato parecido a un árbol, a una sombra a una mancha del caprichoso señor Licenciado Vidriera.

No estés mudo, contesta, quién, ¿Ulise, Belano o yo?

¿Quién está tentado a perder?

(Estatua de naipe la paz...)

Yo no soy estate quieto, Barájate.

La libertad gime como la vida tocando su límite.

Estuche de la música cada ola apareciendo y desapareciendo como si fuese la misma.

Mudanza la danza del mar.

“soñé que Georges Perec tenía 3 años y lloraba desconsoladamente, yo intentaba calmarlo...mientras el jugaba al tobogán yo mismo me decía a mi mismo: no sirvo para nada, pero serviré para cuidarte, nadie te hará daño, nadie intentará matarte. Después se ponía a llover y volvíamos tranquilamente a casa ¿pero ¿dónde estaba nuestra casa? RB. Libro TRES.

Carmen Vascones

07/07/2018

http://www.ral-m.com/revue/IMG/pdf/secretos_del_mal_de_bolanos.pdf

